

Robinson Obando: un comerciante ligado 44 años a las calles de Temuco

HISTÓRICO. Se levanta a las 5 de la mañana, viaja de Labranza a Cajón para abastecerse, y a las 09:00 horas está abriendo su puesto en Bello con Bulnes.

Hugo Soto Cárdenas
hugo.soto@australtemuco.cl

A las 5 de la madrugada comienza el día de Robinson Obando. Sea invierno o verano, este vecino de Labranza toma rumbo en medio de la oscuridad hacia la Vega de Cajón, donde se provee de frutas frescas y de calidad, para luego dirigirse al centro de Temuco. En la intersección de Prat con Andrés Bello, la mercadería es ordenada pulcramente, para recién a las 9 de la mañana iniciar la venta. Limones, uvas, duraznos, ciruelas, frutillas, tunas, son parte de la oferta de este puesto, uno de los más requeridos en las calles de la capital regional.

“A la gente le gusta mucho la fruta, sobre todo en verano”, señala el comerciante. “Gracias a Dios este es un buen trabajo, y dado que pago el permiso municipal, pago un impuesto y tengo todos los papeles en regla, puedo trabajar tranquilo y ordenado, y eso la clientela lo percibe, mucha gente viene a mi puesto a buscar frutas”.

UN “HISTÓRICO”

Robinson Obando tiene 52 años. De ellos, 44 los ha vivido de la venta de productos en las calles de Temuco.

“Yo empecé a los 8 años de edad, en ese entonces yo trabajaba en calle Varas esquina Bulnes junto a mi padre en la venta de fruta. Después del colegio iba a ayudarlo, y si me tocaban clases en la tarde, iba a ayudarlo por la mañana”, señala el comerciante, quien agrega que “recuerdo que mi padre empezó con un canasto, donde ponía su mercadería. Después adquirió una carretita, y seguimos dedicados sólo a la fruta...Lo mío ha sido siempre vender en la calle, recuerdo que ya lo hacía cuando estaba el alcalde Ruminot (entre 1986 y 1989) y desde entonces hasta hoy he visto pasar muchos alcaldes y autoridades por Temuco.

Fue para la época en que Francisco Huenchumilla to-



HUGO SOTO

DE LUNES A VIERNES ESTÁ ABIERTO AL CLIENTE EL PUESTO DE FRUTAS DE ROBINSON OBANDO, EN BULNES CON ANDRÉS BELLO.

52

años tiene el comerciante frutero Robinson Obando. A los 8 años comenzó en este rubro, acompañando a su padre.

mó la alcaldía (2004-2008) que Robinson Obando se independizó. Ya trabajando solo, comenzó con un puesto en Varas con Bulnes, para luego dar paso a su ubicación actual, en Bello con Bulnes.

“Así es que desde niño que he estado ligado a las calles del centro de Temuco, he sido testigo de cómo la ciudad creció”, señala el comerciante, quien agrega que “por ejemplo aquí en Bello con Bulnes, había grandes casonas, y ahora sólo hay edificios...Antes eran muchos más los turistas porque la carretera pasaba por dentro de la ciudad. Es el precio de la modernidad, fui testigo de la llegada de los malls, antes sólo estaba

Ligado a la historia de Temuco

● Si bien el rubro del comercio de frutas fue siempre el centro de su vida, eso no quitó que Robinson Obando ejerciera otros oficios en paralelo. Incluso el mismo Diario El Austral de La Araucanía lo cobijó en su momento. “Trabajé 12 años en El Diario Austral, en Circulación, y me las arreglé para trabajar de noche en el diario, de forma que durante el día yo seguía con la venta de frutas”, señala el comerciante. “Siento que he estado muy ligado a la historia de Temuco, he visto desde la calle como ha crecido el centro de la ciudad, he sido testigo de cómo las generaciones antiguas van desapareciendo, dejando espacio a los jóvenes... Por ejemplo, a mí me vienen a comprar fruta los hijos y los nietos de gente que conocí en las décadas de los 80 y 90”.

el caracol y poco a poco se fue llenando de malls, luego llegaron los chinos a trabajar acá igual, y entonces las pymes empezaron a cerrar. El centro, amigo mío, llegaba hasta Varas, Bello y San Martín eran puras casas”.

UN “HISTÓRICO”

Casado, con dos hijos, Robinson Obando asegura que su puesto es suficiente para vi-

vir tranquilo en lo económico.

Un rápido recuento basta para mostrar lo bien abastecido del puesto de frutas: ciruelas, peras, frutillas de la zona, tomates cherry y tomate angolino, arándanos, uva rosada moscatel y uva blanca sin pepa, duraznos, paltas e incluso tunas que trae del norte, conforman la deliciosa y refrescante oferta. En cuanto a la venta, recibe toda forma de pago, desde dinero efectivo hasta transferencias.

“Mi puesto funciona de lunes a viernes, desde las 9 de la mañana y hasta las ocho de la tarde. Dado que vivo en Labranza, y como antes de llegar acá hay que abastecerse, me levanto a las 5 de la madrugada y sólo así me da el tiempo para estar abriendo aquí a las nueve”, apunta el comerciante, quien agrega que “el sacrificio vale la pena, mis frutas son de calidad, las mejores”.

“Desde niño he estado ligado a las calles de Temuco, he sido testigo de cómo la ciudad creció. El centro llegaba hasta Varas; Bello y San Martín eran puras casas”.

Robinson Obando,
vendedor de frutas

CS